

ÍNDICE

Agradecimientos 9

Introducción 11

- I. El eclipse liberal de los años treinta a los años setenta del siglo xx 17
- II. El impetuoso retorno de la ideología liberal en los años setenta 21
 La ideología neoliberal se vio reforzada por la crisis 23
- III. Los fundamentos teóricos de las diferentes corrientes neoliberales 25
- IV. Los predecesores del neoliberalismo 27
 Adam Smith 27
 Jean-Baptiste Say 40
 David Ricardo 40
 Aportes de otros economistas 41
- V. *Flash-back* sobre el eclipse liberal 45
- VI. La revolución keynesiana 47
- VII. La preparación de la contrarrevolución neoliberal 51

VIII. La ola neoliberal	55
IX. Robert Lucas y la negación del desempleo involuntario	59
Recuadro 1: El FMI y la inexistencia del desempleo involuntario	59
Recuadro 2: Las aberraciones de los pensadores neoclásicos y neoliberales.	
El imperialismo de la economía neoclásica	61
X. Un postulado clave de la ola neoliberal: el mercado libre asegura la asignación óptima de los recursos	65
XI. El truco de los neoliberales: presentar a los oprimidos como si fueran opresores	67
Recuadro 3: El informe <i>Doing Business</i> del Banco Mundial: un manual de política neoliberal	69
Bibliografía	75
Sobre el autor	79

AGRADECIMIENTOS

A Denise Comanne, Romain Guillet, Stéphanie Jacquemont, Daniel Munevar, Damien Millet, Griselda Piñero, Raúl Quiroz, Renaud Vivien y a los activistas de la red internacional CADTM.

INTRODUCCIÓN

Desde los años setenta hasta la crisis mundial abierta en los años 2008-2009,¹ la ideología neoliberal conquistó un espacio creciente a tal punto que llegó a dominar ampliamente el pensamiento económico y político de las últimas tres décadas. A pesar de que en la actualidad está siendo vapuleada, todavía se mantiene profundamente arraigada en la mente de los que crean opinión y de una aplastante mayoría de líderes políticos. Por supuesto, les está resultando difícil continuar afirmando que hay que tener una confianza absoluta en la capacidad de autorregulación de los propietarios de las grandes empresas privadas y de los mercados fi-

1. La crisis económica y financiera se inició en Estados Unidos, durante el año 2007, en el sector del crédito hipotecario y en el inmobiliario tras el estallido de una burbuja especulativa. Desde el comienzo, afectó a importantísimas instituciones financieras, tanto en Estados Unidos como en Alemania, Gran Bretaña y Suiza, y también en otros países de Europa. Al mismo tiempo, durante 2007, se estaba desarrollando una grave crisis alimentaria que afectaba, principalmente, a las poblaciones de los países en desarrollo (entre fines de 2006 y 2009, el número de personas que pasan hambre aumentó de 850 millones a 1.000 millones). Desde el año 2008, esta crisis capitalista pluridimensional abarca todo el planeta. Véase Damien Millet y Eric Toussaint, *La crise, quelles crises?*, Aden-CADTM-Cetim, 2010. Véase Eric Toussaint, *La crisis global*, Madres de la Plaza de Mayo, Buenos Aires, 2010.

nancieros. A pesar de todo, en lo fundamental, su razonamiento no ha cambiado.

La ideología neoliberal, que es la visión capitalista del mundo de moda durante el último cuarto del siglo XX y la primera década del siglo XXI, tiene todavía una amplia validez en las universidades, en las principales revistas económicas y en los grandes medios de difusión. El nuevo *kit* ideológico para la próxima etapa capitalista todavía no se ha divulgado masivamente. El pensamiento vigente antes del estallido de la crisis continúa siendo de recibo.

Durante los años 2009-2010, la deuda pública en los países del norte literalmente se disparó a consecuencia del plan de rescate del sistema financiero, el cual significó un coste enorme para los tesoros públicos del Norte. Este aumento de la deuda pública en los países del Norte dio un nuevo impulso a la ofensiva neoliberal a favor de la realización de privatizaciones masivas, con el fin de obtener recursos para pagar dicha deuda. Esto se hace, por supuesto, en detrimento del gasto social y de los sistemas de protección y bienestar de las poblaciones en países donde, mediante grandes luchas y movilizaciones, se había conseguido una protección significativa para el pueblo.

Realmente impresiona ver cómo, a pesar de la decadencia de la ideología y de los planes neoliberales, la mayoría de los gobiernos del Norte proclaman un fortalecimiento del neoliberalismo.

Al comienzo de esta crisis, el fracaso de las políticas de desregulación estaba expuesto de una forma tan evidente que muchos comentaristas no podían vislumbrar más escenario que la aplicación y el refuerzo de medidas económicas de corte nekeynesiano. Pero lo ocurrido en la práctica, hasta

ahora, contradice dichas predicciones. La causa fundamental detrás de esta dinámica es la debilidad de la lucha de los trabajadores por una redistribución a su favor del ingreso. A esto se agrega la orientación social liberal que mantienen los partidos tradicionales de izquierda que acompañan la nueva ofensiva neoliberal o, en el mejor de los casos, no le ofrecen ninguna resistencia. A finales de 2009, principios de 2010, con la aparente superación de la crisis en el mundo industrializado, los gobiernos y los medios de difusión dominantes anunciaron la luz al final del túnel, cuando en realidad la crisis todavía no ha terminado e incluso se extenderá durante varios años más.

Tanto en el Sur como en los países del Norte, el empleo y los ingresos de los sectores populares estarán sometidos a considerables presiones en nombre del pago de la deuda pública. Estos argumentos son fundamentales para aquellos que están al frente de la lucha en este terreno, buscando unificar la resistencia de los oprimidos del Norte con los de los pueblos del Sur.

Los gobiernos de derecha así como la (casi) totalidad de los de la izquierda social liberal se conforman, avergonzados o no, con utilizar aún la ideología neoliberal. Alan Greenspan, presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos desde 1987 hasta 2006, explica en sus memorias hasta qué punto aprecia a los laboristas Tony Blair y Gordon Brown por su adhesión a la ofensiva neoliberal:

Al mando de 1997 en adelante, Tony Blair y Gordon Brown, cabezas de un Partido Laborista rejuvenecido y más centrista, aceptaron los cambios estructurales profundamente importantes de Thatcher en los mercados

británicos laboral y de productos. En verdad, Brown, *Chancellor of the Exchequer* durante una cantidad récord de años, parecía deleitarse con el notable aumento de la flexibilidad económica de Gran Bretaña. (Brown me animó a hacer proselitismo entre nuestros colegas del G7 sobre la importancia de la flexibilidad para la estabilidad económica.) Lo que quedaría de socialismo en la Gran Bretaña del siglo XXI estaba muy rebajado. [...] El éxito del país con el impulso hacia el libre mercado de Thatcher y el «Nuevo Laborismo» sugiere que sus reformas favorables al PIB tienen visos de persistir a lo largo de la siguiente generación. [...] La evolución de Gran Bretaña desde la economía anquilosada de los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial a una de las economías más abiertas del mundo queda reflejada en el periplo intelectual de Gordon Brown.²

Alan Greenspan reproduce en su libro un extracto de un correo electrónico que le envió Gordon Brown en 2007:

[...] En los ochenta, vi que necesitábamos una economía más flexible para crear empleo. Mi perspectiva de una globalización inclusiva es que debemos combinar estabilidad, libre comercio, mercados abiertos y flexibilidad con inversión en la formación de personas para los empleos del futuro, sobre todo por medio de la educación. Espero que en Gran Bretaña nos hayamos preparado lo mejor posible para el desafío económico global,

2. Alan Greenspan (2008), pp. 318, 319.

apuntalando nuestras políticas de estabilidad mediante el compromiso con el libre comercio, y no el proteccionismo...³

A pesar de que está totalmente desgastada, la ideología neoliberal todavía domina la escena en los países industrializados del Norte, pero también en Europa oriental (incluso en la Federación de Rusia) y en los países del Tercer Mundo. Muchos regímenes del Sur que habían adoptado un discurso socializante, incluso «marxista-leninista», versión Moscú o versión Pekín, en los años sesenta y setenta del siglo pasado, se han adherido al neoliberalismo con el fervor de los nuevos conversos.

Pero, atención, existe una mutación del razonamiento entre los productores de ideología y los que redactan los discursos de los jefes de Estado en los países más industrializados. La crisis que estalló en el mismo corazón del sistema ha hecho surgir, entre los más fieles servidores del mismo, una especie de crisálida. La larva neoliberal quiere mutarse en libélula capitalista. Quiere desembarazarse de su traje gris arruinado por la crisis desencadenada en 2007, para lograr la apariencia multicolor de una refundación capitalista basada en una sutil dosificación de la libertad de acción de los capitalistas, por una parte, y por la otra, el sentido de responsabilidad y del interés general garantizado por una sabia regulación a cargo del Estado. La crisis tiene múltiples dimensiones, ya que no es sólo económica y financie-

3. Alan Greenspan, ídem.

ra sino que tiene también un importante componente ecológico, por lo que desde Barack Obama hasta Nicolas Sarkozy, pasando por Gordon Brown, nos hablan del «capitalismo verde».

Antes de analizar los fundamentos ideológicos de las políticas capitalistas en curso desde los años setenta y ochenta, es útil recordar que en el siglo pasado en los países capitalistas se pusieron en práctica durante décadas otras políticas, netamente alejadas del *laissez-faire*.

Ciertamente, la mayor parte de éstas se acomodaban al mantenimiento del capitalismo, pero cortaban con las políticas que habían precedido al *crash* de Wall Street de 1929, así como con las que comenzaron a ponerse en práctica en Chile a partir de 1973, en Gran Bretaña a partir de 1979, en Estados Unidos a partir de 1980, y que terminaron por imponerse en casi todos los países.